

MADRID: ESCENARIO DE UNA POLÉMICA LITERARIA¹

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ
Académico Supernumerario

RESUMEN

Breve biografía de D. Luis de Góngora, análisis de su producción poética, incidencias vitales y especialmente la reiterada polémica con Quevedo y Lope en Madrid, así como la negación de la misma por un sector de la Doctrina.

PALABRAS CLAVE

Góngora. Quevedo. Lope. Madrid. Polémica. Poética

ABSTRACT

A brief biography of D. Luis de Góngora, analyzing his poetry, critical incidents and especially the repeated controversy with Quevedo and Lope in Madrid, and the denial of the same by a section of the Doctrine.

KEYWORDS

Góngora. Quevedo. Lope. Madrid. Constroversy. Poetics.

El Madrid “castillo famoso” de los versos siempre recordados de Moratín, deja de ser un baluarte inexpugnable del poder musulmán en la península cuando, por obra de Alfonso VI, es reconquistada para la cristiandad el año 1083. Dos años después caería también Toledo en poder de los cristianos, y el viejo Magerit a partir de entonces va a empezar a jugar sus cartas en la vida social y política del medioevo español. El año 1202 se le otorga fuero propio y las milicias del concejo de Madrid harán acto de presencia en las Navas de Tolosa con su bandera propia en la que ya aparece el oso representativo de su escudo². El año 1309 se reúnen por primera vez en la villa madrileña las Cortes castellanas.

1 Este texto recoge casi literalmente la conferencia pronunciada el día 20 de mayo de 2012 en la cordobesa Ermita de la Candelaria con motivo del Día de Góngora, organizado por la Real Academia de Córdoba y el Instituto de Estudios Gongorinos, con motivo del CCCLXXXV aniversario de su muerte. El texto ha sido revisado por el conferenciante quien ha añadido algunas notas a pie de página para una mejor comprensión del mismo.

2 Alfonso XI en el Libro de la Montería reconoce que la villa de Madrid es rica en plantígrados.

Su situación tras la reconquista cristiana se mantiene en el bajo nivel de la villas y ciudades castellanas hasta que el 12 de febrero de 1561, Felipe II decide transformarla en capital de la Monarquía Católica, trasladando su corte, ya fija, desde Toledo a Madrid³. Los motivos de este traslado no están muy claros. Frente al argumento muy extendido de la centralidad peninsular, conviene señalar que Toledo, la vieja capital visigoda, no era precisamente una ciudad excéntrica⁴. Madrid, como señala Pfandl, carece en absoluto del pasado glorioso del que pueden presumir Burgos, Ávila o León⁵. La pureza de sus aguas surtidas por los ríos Manzanares, Jarama y Lozoya podían ser perfectamente comparable a la del Tajo, mucho más caudaloso⁶ y su clima resultaba muy parecido al de la capital toledana⁷. Hoy hay cierta unanimidad en que la razón última para la elección madrileña tuvo mucho que ver con la predisposición de los habitantes de la villa para cumplir voluntariamente con la llamada “regalía de aposento” lo que facilitaba mucho las cosas para el establecimiento de la Corte⁸. Esta elección sorprende en principio ya que la ciudad se había levantado contra el Cesar Carlos alineándose al lado de los Comuneros. Posiblemente también influye, como señala Pfandl, la necesidad de aislamiento que sentía el Rey Felipe II⁹. Desde entonces Madrid ha sido siempre la capital de España¹⁰ salvo el período de 1601 a 1606 en que se traslada a Valladolid por obra y gracia del duque de Lerma y la excepcionalidad de la guerra civil española de 1936 a 1939¹¹.

Con la llegada de la capitalidad Madrid sufre un extraordinario crecimiento¹². La burocracia real, el personal de la corte, nobleza, servidumbre, escribanos y soldados se instalan en la villa junto a los desheredados, buscavidas y mendigos que suelen acampar en los alrededores del poder¹³. De pronto empiezan a levantarse Iglesias y Conventos,

3 Hay que tener en cuenta que hasta la llegada el llamado Rey Prudente, la corte española es itinerante tanto desde la etapa de la reconquista hasta el reinado de los Reyes Católicos y el Emperador Carlos, quien ha elegido la ciudad de Toledo como sede capital de sus reinos.

4 Véase la obra ya clásica de Ludwig Pfandl: Felipe II. Su corona era la orbita del sol”. Madrid, 2010.

5 Op. Cit. Pág. 362.

6 Es sabido que el mismo Felipe II proyectó la canalización del río para hacerlo navegable hasta Lisboa.

7 En Madrid corría la leyenda que los aires purísimos del Guadarrama eran incapaces de apagar una cerilla y, sin embargo, podían matar a un hombre, aludiendo a su carácter gélido y cortante.

8 Consiste en ceder la planta baja de todos los edificios, de forma absolutamente gratuita, a la Corona para facilitar la instalación de sus servidores, soldados, escribanos, criados etc., reservándose los dueños para sí y su familia la planta primera y siguientes si las hubiera. Cuando la Corte ya estaba plenamente instalada en Madrid sus habitantes decidieron construir solo edificios de una sola planta con lo que se evitaban ceder la planta baja.

9 Op. Cit. Pág. 265.

10 A pesar de que por no tener el rango de ciudad no era sede episcopal ni tenía catedral. Incluso careció de Universidad, a pesar de la capitalidad, hasta 1837.

11 En este periodo hubo dos capitales como consecuencia de la división del país. En la zona republicana le cupo este honor a Valencia mientras que en la llamada zona nacional fue Burgos.

12 La población de la Villa que apenas alcanza los 10.000 h. pasa de inmediato a 20.000 y pronto alcanzará los 50.000.

13 Está documentada la existencia en Madrid de más de treinta mil mendigos que vivían de la llamada “sopa boba”, una especie de asistencia social que llevaban a cabo los conventos e iglesias que pronto proliferan en la capital y que más tarde sería seguido por las casas de la nobleza. Unos y otros se repartían sus pobres habiendo incluso una especie de estadística sobre los mismos. Carr ha llegado a

amén de construcciones palaciegas para la nobleza. El viejo Alcázar madrileño se remodela y en la época de los Austrias menores se construirá el palacio del Buen Retiro. El Madrid de esta época es una especie de triángulo urbano cuyos límites son la Puerta del Sol¹⁴, la Plaza Mayor¹⁵ y el Alcázar con la calle Mayor como eje de unión¹⁶. En esta calle estaba la iglesia de Santa María, donde se veneraba la imagen de la Virgen de la Almudena¹⁷ y en su puerta apareció asesinado Don Juan de Escobedo, el secretario de Don Juan de Austria. En una plazuela que pronto se conocerá como la Plaza de la Villa, se encontrará preso el Rey de Francia Francisco I en la Torre de los Lujanes. Al principio de la calle de Atocha se levanta la Iglesia de San Sebastián donde será enterrado Lope de Vega¹⁸ y muy próximo el convento de las Trinitarias, tumba de Cervantes¹⁹. Al final de la calle Atocha, nombre derivado de los atochales o espartizales que la alfombraban, estaba la pequeña ermita de la Virgen de Atocha, así llamada en consonancia con la zona, y que desde muy pronto contó con la protección real elevándose años más tarde una basílica en la que se presentaban los herederos del trono de España. Esta Virgen de Atocha, junto con la de la Almudena y más tarde San Isidro Labrador serían proclamados Patronos de Madrid. Entre Atocha y la Puerta del Sol se levantaba un barrio modesto con abundancia de figones, tascas y colmados donde eran fácil encontrarse con algunas de las más brillantes cabezas de la España de su tiempo. Madrid era la única capital europea donde podían darse cita, ante unos vinos de procedencia toledana o incluso madrileña, personajes como Góngora, Lope, Cervantes, Quevedo y Calderón junto a artistas como D. Diego Velázquez o el

cuantificar en más de 30.000 los pedigüenos que vivían de la caridad eclesial o nobiliaria.

- 14 Allí se levanta la estatua de la Mariblanca y el convento de San Felipe el Real, en cuyas gradas se cree que nació la opinión pública, ya que allí se reunían los ociosos de la villa y comentaban los rumores que llegaban de las covachuelas madrileñas instaladas en los bajos y sótanos del regio Alcázar. Su famoso “mentidero” ha sido objeto de comentario por parte de los historiadores de la época. El año 1483 se levantó el Hospital del Buen Suceso para atender a los enfermos de peste. Fue demolido a mediados del siglo XIX.
- 15 Obra de Gómez de Mora fue pronto escenario de Autos de fe y corridas de toros a caballo protagonizadas por la aristocracia. En la época de Felipe III recibe su actual estructura, lo que justifica la instalación en el centro de la misma de la estatua de este Rey que se instala en ella a petición de Mesonero Romanos en 1848. En esta Plaza Mayor se levanta en 1590 la casa de la Panadería, el edificio civil más representativo de la misma, obra de los gremios de la ciudad y sede de la primera Academia madrileña.
- 16 En esta vía, abierta para conectar Sol con el Alcázar, empiezan los nobles a levantar sus palacios que responden más bien a enormes caserones. Es el caso del valido Lerma o su hijo y sucesor el duque de Uceda. También a principios de la calle en la embocadura de la Puerta del Sol el palacio de Oñate, residencia del Conde de Villamediana, amigo de Góngora y muerto en extrañas circunstancias “por altas razones” y “el impulso soberano” que recogerían las coplas populares y cuatro siglos más tarde utilizadas por un político cordobés para justificar su posición de “monárquico sin rey”.
- 17 Así llamada por haberse encontrado en la muralla de la cuesta de la Vega. Hoy como es sabido se encuentra en la Catedral de su nombre.
- 18 Su entierro que duró 9 días fue costado por el Duque de Sessa, su protector, un noble tronado del que Lope fue su confidente, celestino y trujimán. Lamentablemente su cadáver fue sacado de la tumba y enterrado en la fosa común de la iglesia.
- 19 Efectivamente el creador del Quijote sabemos que está allí enterrado aunque no sepamos exactamente donde está su sepultura. El convento fue expropiado por el estado siendo Presidente de la República D. Niceto Alcalá Zamora evitando de este modo que la tumba ilocalizada de Cervantes cayera bajo la piqueta de un constructor. En la actualidad la Real Academia Española celebra allí todos los años, el día 23 de abril, una misa funeral en homenaje al Príncipe de nuestros ingenios.

Greco²⁰. Aquel Madrid de los Austrias era “un caserón manchego que sin ser todavía el Reino de Dios, era ya el Edén de los mendigos” como resume con admirable precisión D. Manuel Azaña²¹. El futuro Presidente de la República escribe que a Madrid “le cupo la gloria de estilizar la decadencia de España” y señala que siempre ha sabido moverse “entre la elegancia del Teatro Real y el tono popular de la Plaza de los Toros”²².

Pues precisamente en este ámbito va a tener lugar una de las más sonadas polémicas literarias de la historia española. Sus protagonistas principales serán un cordobés avencindado en la Villa y dos madrileños de nacimiento. Se trata de D. Luis de Góngora y Argote versus D. Félix Lope de Vega Carpio y D. Francisco de Quevedo y Villegas. Los tres prácticamente coetáneos y coincidentes en su condición de genios²³. Salvo Quevedo, los otros dos son clérigos que forman parte de lo que Menéndez Pelayo define como “democracia frailuna” en el sentido que el clero se extendía por todas partes, tanto en las órdenes regulares como en clérigos seculares²⁴. Aparte de los mencionados, fueron religiosos Rodrigo Caro, Francisco de Rojas, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Baltasar Gracías, amén de infinidad de teólogos y tratadistas políticos de inferior nivel.

Este colectivo pone en marcha la llamada cultura de la Contrarreforma, uno de los momentos más brillantes de la cultura española de todos los tiempos y la máxima aportación de nuestra patria a la cultura europea. Son los anti maquiavélicos españoles, los famosos Tácitos con Álamos de Barrientos y Mateo López Bravo a la cabeza²⁵; los creadores de la novela picaresca, nuevo género literario aportado por España a la literatura universal²⁶, el teatro nacional de Lope de Vega, los Autos sacramentales de Calderón, el neo estoicismo de Quevedo, la conciencia crítica de Gracián, la neo escolástica del Lulismo, el “quietismo” de Miguel de Molinos, el arbitrista de González de Cellorigo, la filosofía política de Saavedra Fajardo con sus alabadas “Empresas”, la ironía crítica de Vélez de Guevara, la gracia sutil del músico poeta Vicente Espinel con sus originales décimas, etc., por no citar sino a una parte de la muy extensa nómina de creadores literarios, y a su lado grandes maestros de la pintura encabezados por Velázquez y el Greco. Este es en síntesis el clima cultural en que se

20 Es la zona hoy conocida como Barrio de las Letras con la calle Huertas como principal y con las calles rotuladas con los nombres de los grandes protagonistas de nuestro Siglo de Oro que por allí tuvieron su residencia.

21 En la Revista La Pluma y en una sección titulada precisamente “Castillo famoso” el futuro político publica el año 1921 una serie de artículos sobre Madrid con el seudónimo de “Paseante en Corte” que pone de relieve a partes iguales la causticidad de su pluma y el inmenso amor que siente por la capital de España.

22 Al profesor Fernández Álvarez en su “Felipe II y su tiempo” (Madrid, 1998) debemos un magnífico fresco del Madrid filipino.

23 Góngora es el mayor de ellos. Nace en Córdoba el 11 de julio de 1561, pocos meses después de la elección en febrero de ese año y por parte de Felipe II de Madrid como capital de España, aunque el traslado de la Corte no tuvo lugar hasta el 8 de mayo de ese año. Lope nace en 1562 y Quevedo el 1580.

24 Véase Menéndez Pelayo: “Estudios y Discursos de Crítica Literaria”. CSIC. Madrid, 1941. Vol. III. Pag.117.

25 Reciben este nombre por estar inspirados en la obra del romano Cornelio Tácito. No confundir con los llamados “Tácitos” de la transición política española del siglo XX.

26 Con ejemplos como El lazarillo de Tormes y El Diablo Cojuelo de Vélez de Guevara.

mueven los españoles egregios de la época, ubicados espacialmente en Madrid y Sevilla, el primero por su condición de Corte, la segunda por ser el primer centro comercial de la península solo comparable con Lisboa²⁷.

El maestro Domínguez Ortiz ha señalado con su habitual acierto la contraposición entre la grandeza de la cultura española del siglo de oro y la decadencia política y económica que ya había aflorado, explicando que “no hay nada sorprendente en este hecho, porque las consecuencias de una crisis económica se producen inmediatamente, mientras que los hechos culturales son el producto de factores a largo plazo. Si consideramos que la generación que llegó a su madurez entre 1580 y 1620 (Cervantes, Lope, Mariana, Góngora) se había formado un cuarto de siglo antes, en una época todavía lleva de prosperidad y optimismo, esta divergencia aparecerá reducida a sus verdaderas dimensiones”²⁸.

Bajo el rótulo genérico del Barroco se engloba todo el talento de estos hombres y su aportación a la cultura española y universal. Maravall ha puesto de relieve en su conocida obra de un lado la originalidad de su producción y de otra su encuadre dentro de las corrientes predominantes en Europa. España, entonces como ahora, no era tan diferente culturalmente a lo que se cocía en el continente²⁹. Tesis parecida mantiene Domínguez Ortiz cuando afirma que

Uno de los secretos de la riqueza y el atractivo de la literatura de nuestro Siglo de Oro, radica en esa variedad de temas y motivaciones, que se funden o contraponen en una infinita gama de matices. Ninguna otra literatura nacional contemporánea puede compararse en la variedad de genios creadores en número creciente, según avanzaba la centuria decimosexta. Fue en sus decenios finales, y en los primeros de la siguiente, cuando se cosecharon sus frutos más maduros en claro desfase con la coyuntura económica [...] ³⁰.

Helmut Hatzfeld distingue tres etapas perfectamente diferenciadas dentro del barroco español. Tres etapas que se corresponden con tres estilos generacionales a los que denomina como Manierismo³¹, Barroco propiamente dicho y Barroquismo. El primero abarca de 1470 a 1610 y su gran protagonista es Góngora (1561-1627), quien ocupa el espacio intermedio entre el Renacimiento final y el barroquismo naciente. El barroco propiamente dicho lo protagoniza Cervantes (1547-1610) y se caracteriza por la exaltación del humanismo fundamentalmente, y el barroquismo se corresponde con la vida de Calderón de la Barca (1600-1681). Los tres son subestilos dentro del Barroco³².

27 Hay que tener en cuenta que tras la muerte en Alcazarquivir del Rey portugués D. Sebastián, su primo el rey de España Felipe II expone sus mejores derechos al trono lusitano que queda incorporado a la Corona española.

28 Véase Domínguez Ortiz, Antonio: en “Historia de España”, dirigida por Miguel Artola. Tomo III. Alianza Ed. Madrid, 2001. Págs. 393-4.

29 Véase su obra “El Barroco” (Madrid, 1975), así como sus trabajos sobre “El mundo social de la Celestina” (Madrid, 1964) y en el orden de la filosofía política su famosa “Teoría del Estado en el siglo XVII” (Madrid, 1997) fundamental para la comprensión de este período.

30 Op. Cit. Pág. 393.

31 El nombre deriva de “maniere”, es decir, amaneramiento del renacimiento.

32 Véase Hatzfeld: “Estudios sobre el Barroco”. Ed. Gredos. Madrid, 1972. Págs. 55 y ss.

Veamos muy sintéticamente las biografías de los tres protagonistas de la polémica. En primer lugar, nuestro racionero, Don Luis de Argote y Góngora que altera el orden de sus apellidos por cierto expediente de limpieza de sangre en la que se había visto involucrada su abuela Doña Ana de Falces³³. D. Luis nace el día 11 de julio de 1561 en casa de su tío D. Francisco de Góngora en la casa que hoy ocupa el número 9 de la calle de Tomás Conde y Luque, antes “de las Pavas”, según los datos aportados por el académico cordobés D. Manuel Gahete³⁴. Según Alborg, el padre era licenciado por Salamanca y poseía una rica biblioteca. La madre también procedía de una familia distinguida. Con 15 años le envían a estudiar a Salamanca para lo que su tío, el racionero Francisco de Góngora, le cede los beneficios que percibe de la Catedral para costearse sus estudios, lo que obliga al joven Góngora a recibir las órdenes menores. Aunque matriculado en cánones, parece que no llegó a licenciarse. Cuando años más tarde su tío le ceda no solo las rentas, sino también el cargo. Góngora tendrá que recibir las Ordenes Mayores³⁵. El Obispo³⁶ le recrimina por su escaso celo sacerdotal, prohibiéndole que en adelante asista a las corridas de toros³⁷. El Cabildo le subvenciona viajes por varios lugares de España³⁸, visitando Madrid con relativa frecuencia hasta que en 1617 se establece permanentemente en esta ciudad gracias al favor del valido duque de Lerma³⁹, quien además le nombra Capellán de S.M. Felipe III por lo que tiene que ordenarse sacerdote⁴⁰. Era muy aficionado al juego de cartas lo que le acarreó serios problemas económicos⁴¹. Comparte una cómoda existencia en la capital de España donde cuenta con importantes amistades. Además del ya mencionado Lerma, el conde de Lemos⁴², Don Rodrigo de Calderón⁴³, el Conde de Villamediana⁴⁴ y el fraile trinitario

33 Parece que ello explica la protección que el inquisidor de Córdoba y secretario de Carlos V, D. Francisco de Eraso, pariente de Doña Ana, lo que justifica la protección que otorga a D. Francisco de Argote y a su cuñado D. Francisco de Góngora, racionero de la Catedral cordobesa.

34 Véase texto incluido en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

35 Véase Alborg, José Luis: “Historia de la Literatura Española”, Ed. Gredos. Madrid, 1970. 2ª ed. Vol. II. Págs. 505-590.

36 Se trata de Monseñor Mardones el prelado que defiende a capa y espada el voto inmaculista en Córdoba.

37 Hay que tener en cuenta que en este tiempo estaba en vigor la bula *Salute Gregis* por la que el Santo Padre prohibía las fiestas taurinas en España.

38 Recorre Galicia, Valladolid, Salamanca y por supuesto Madrid.

39 Lerma muere el 1622, el mismo año en que es asesinado Villamediana.

40 Góngora contó con la amistad del confesor real el padre Aliaga, a quien dedica alguna composición poética.

41 Quevedo llegaría a tacharle de “garitero” por su afición a visitar garitos de juego.

42 A quien Cervantes dedica la segunda parte del Quijote

43 El valido del valido Lerma, a quien se le ennoblece con el título de Marqués de Siete Iglesias, lo que no le impide acabar en el patíbulo. Subió con tanta dignidad que a partir de entonces el pueblo de Madrid incorporó a su refranero popular el muy famoso dicho de “Con más orgullo que D. Rodrigo en la horca”.

44 El famoso D. Juan de Tassis Peralta (1582-1622), asesinado en la puerta de su casa por unos desconocidos, atribuyéndose esta muerte a un “impulso soberano” por su conocido rumor sobre sus relaciones con la Reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV.

y famosísimo predicador Fray Hortensio de Paravicino⁴⁵, así como el gran Cervantes⁴⁶. Naturalmente será también en Madrid donde se encuentren sus principales enemigos o al menos adversarios. Serán Lope y Quevedo⁴⁷. La caída de Uceda en la privanza real y la llegada al poder del Conde-Duque de Olivares suponen un cambio en la situación personal de Góngora. Pierde la protección oficial y la enfermedad empieza a hacer mella. El retrato de Velázquez nos transmite la imagen de un Góngora displicente y desdeñoso⁴⁸ al que le vienen como anillo al dedo los versos de Quevedo al modo de prematuro epitafio cuando aún estaba vivo⁴⁹. El poeta decide regresar a Córdoba en mayo de 1627 y en su ciudad natal encuentra la muerte con 66 años.

La obra de Góngora es muy amplia amén de original. El llamado Manuscrito Chacón contiene la mejor y más datada y completa obra del poeta cordobés⁵⁰. Casi toda su obra se edita tras la muerte del autor. Destacan tres poemas largos: La fábula de Polifemo y Galatea⁵¹, las Soledades⁵² que para Alborg “constituyen el non plus ultra de la creación poética libre, rara y exquisita”⁵³ y el Panegírico al Duque de Lerma⁵⁴. Además dos obras dramáticas (Las firmezas de Isabela y El Doctor Carlino) 124 cartas (3 desde Córdoba y 121 desde Madrid) letrillas (más de 200) romances (un centenar)⁵⁵ y sonetos donde Don Luis alcanza la perfección métrica y en los que supera ampliamente a Quevedo y Lope⁵⁶.

45 Del mismo contamos con un extraordinario retrato del Greco. Es autor de un “Panegírico funeral del Rey Felipe III”, descubierto por Antonio Carreira. Véase “Un cancionero perdido en Córdoba y hallado en Madrid”, en *Rev. Crítico*. N.º 80. 2000.

46 Aunque no consta una gran amistad, el autor de *El Quijote* no escatima elogios a Góngora en su *Galatea*.

47 Hoy se admite que la enemistad es más por razones profesionales y de estilo literario que personales.

48 Actualmente en el Museo de Boston. Camón Aznar pone en duda la autoría del maestro sevillano. Sobre la iconografía gongorina puede verse el trabajo de Enrique Romero de Torres “Los retratos de Góngora” en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* (BRAC. Vol. VI. Córdoba, 1927).

49 “Este que en negra tumba, rodeado de luces/yace muerto y condenado/ vendió el alma y el cuerpo por dinero/y aun muerto mes garitero.../La sotana traía por sota mas que por clerecía/hombre en quien la limpieza fue tan poca/ (no tocando a su cepa)/ que nunca que yo sepa/ se le cayó la mierda de la boca./ Este a la jerigonza quitó el nombre/pues después que escribió ciclópeamente/ la llama gerigongora la gente.../Fuese con Satanás culto y pelado:/ mirad si Satanás es desdichado.”

50 Son tres tomos, hoy propiedad de la BNE, encuadernados en piel verde. Su recopilador es el madrileño D. Antonio Chacón, Señor de Polvoranca.

51 Son 500 versos endecasílabos en octavas reales.

52 Escrita en silvas. Son dos poemas. El primero de 1091 versos y el segundo de 979. La primera edición es la de Dámaso Alonso en 1927. Contra esta obra escribe Juan de Jáuregui su famoso “Antídoto contra las Soledades”, un ataque frontal contra la obra de Góngora que fue refutada por el Abad de Rute en su “Examen del Antídoto”.

53 Véase *Op. Cit.* Pág. 339.

54 Es una obra cortesana y de adulación para lograr la protección del valido.

55 Hay edición de José María de Cossío en 1927. Representan la cumbre del romance artístico.

56 Destaca entre los sonetos el dedicado a Córdoba, considerado una obra maestra y los dedicados a El Escorial y varios al Marqués de Ayamonte. También a Granada y Toledo entre otras ciudades.

Góngora representa la culminación española del llamado cultismo⁵⁷, movimiento que se inicia en el renacimiento y que tiene como precedente inmediato a Petrarca de quien, según Alborg, se imitan los géneros y voces de la antigüedad grecolatina. El gongorismo es una manifestación particular del cultismo y Don Luis representa la culminación de todos los elementos que conforman el cultismo. Escribe Dámaso Alonso que Góngora es el supremo condensador de todos los vocablos que el cultismo pone en circulación.

Para Valverde, Góngora “marca el punto extremo en el barroco español y europeo”⁵⁸ y al igual que Dámaso Alonso niega la contraposición, frecuente hasta hoy, entre un Góngora fácil y bueno y un Góngora difícil y malo⁵⁹. Para D. Dámaso el dualismo gongorino se corresponde con el doble temperamento de Góngora⁶⁰. Jorge Guillén destaca que sin embargo hay una íntima unidad en toda la poesía gongorina tanto en las composiciones más ligeras como en las más cultistas. En su opinión el gran mérito de Góngora es su voluntad de ennoblecer el castellano “que era un latín venido a menos”, de ahí su voluntad de latinizarlo. Se observa en la utilización de todos los mecanismos propios del cultismo tales como el hipérbaton⁶¹, las metáforas⁶², las sinécdoques⁶³ y las metonimias⁶⁴. Todo ello le permite crear nuevos modos de arquitecturas gramaticales en lo que reside la gran originalidad de la poesía de nuestro racionero y le permite “arrancar sus últimos secretos al endecasílabo” como destaca Dámaso Alonso.

En la obra de D. Luis es fácilmente perceptible incluso el “color” de sus composiciones en línea con la obra de Garcilaso y Herrera⁶⁵. También la sonoridad del verso, consecuencia de su dominio y gran conocimiento de la poesía italiana. De ahí el carácter cerebral que preside toda su obra donde solo cabe el culto que rinde a la belleza objetivamente considerada, sin asomo de subjetivismo, aspecto destacado por Walter Pabst⁶⁶. Desde este punto de vista, Góngora sería el paradigma del arte por el arte.

57 El culteranismo como escuela debe su nombre a Ximenez Patón. Se define como “hipérbole en las sensaciones e imágenes, aristocrática rareza del estilo, magia del vocabulario y de la mitología, absoluta gratuidad de la fantasía etc.”.

58 Véase “Historia de la Literatura Universal” de Martín de Riquer y José M^a de Valverde. Ed. Planeta. Vol. V. Barcelona, 1984. Pág. 334.

59 Para Dámaso Alonso no hay dos Góngora sino dos poetas paralelos a la visión dual que el Renacimiento representa. Admite, en cambio, que sus obras puedan ser estudiadas desde un doble plano: el escéptico y el entusiasta. No hay una separación cronológica sino transversal.

60 Véase “La lengua poética de Góngora” Madrid, 1935.

61 Invertir el orden de las palabras.

62 Uso del lenguaje figurado.

63 Alterar el significado de las palabras.

64 Designar algo con el nombre de otra.

65 Ambos representan el punto culminante de la lírica italianizante. Herrera es el maestro indiscutible de la llamada escuela sevillana de clara influencia horaciana.

66 Véase “La creación gongorina” Afirma que su poesía se puede entender al margen de la personalidad del autor. Góngora elimina de su poesía, según Pabst “todo atisbo de sentimiento”.

Gerardo Diego llega a escribir que “Góngora es el poeta perfecto. Su técnica es implacable y no deja cabo suelto por atar”⁶⁷. Según Alborg, Gerardo Diego es el único que ha intentado acercarse a la vena humana de Góngora, a quien califica como “un artista único”, tesis que niega Camón Aznar que considera su obra de una belleza fría, casi polar e inhumana⁶⁸. Máximo representante de la llamada “poesía pura”, “el poeta del destello deslumbrador, de la descarga luminosa... paradigma del ideal aristocratizante del arte”, según Alborg⁶⁹.

Curiosamente este egregio poeta fue descubierto muy tarde por sus compatriotas. Admirado en el XVII, pasó al olvido en el XVIII, iniciándose su reivindicación por los románticos alemanes en su análisis de la obra de Calderón y más tarde por los simbolistas franceses de la mano de Verlaine y Mallarmé. En España contó con la enemiga de Menéndez Pelayo que manifiesta su admiración por Lope y su desprecio por Góngora, quizá por la admiración del polígrafo cántabro por los clásicos y su enemiga del barroco. En sentido contrario Rubén Darío quien le dedica tres sonetos en “Trébol”. Más tarde Dámaso Alonso en su incipiente “Estudios y ensayos gongorinos”, seguido por Díez-Canedo, Martín Luis Guzmán⁷⁰, Alfonso Reyes⁷¹ y, muy especialmente, Miguel Artigas con su biografía sobre el poeta cordobés⁷². Con anterioridad la revista Helios, mascarón de proa del modernismo español publica en 1903 un número homenaje dedicado a Góngora⁷³.

Hoy la figura y la obra poética de Góngora esta reconocida internacionalmente. El punto de partida para ello fue el gran homenaje del centenario celebrado en Sevilla en 1927⁷⁴. Allí se le reconoce como el gran renovador, el hombre que enlaza Renacimiento y Barroco, el digno sucesor de la escuela de Antequera y de Luis Carrillo de Albornoz⁷⁵, considerándolo el poderoso “novator” del lenguaje poético español y universal⁷⁶. En Sevilla se reúne la vanguardia poética española con Chabás, Bergamín, Guillen, Dámaso Alonso, Gerardo Diego etc.

67 Véase “Nuevo escorzo de Góngora”. Santander, 1961. Pág. 22.

68 Véase “Góngora en la teoría de los estilos”.

69 Véase Op. Cit. Pág. 337.

70 Colaborador de la Revista La Pluma dirigida por Azaña y Cipriano Rivas y publicada en Madrid de 1920 a 1923.

71 Autor de “Cuestiones gongorinas”.

72 Véase su obra “Don Luis de Góngora”. Madrid, 1925.

73 Dirigida por Juan Ramón Jiménez y Ramón Pérez de Ayala.

74 Sobre esta reunión pronuncie una conferencia en sede académica, recogido más tarde en el Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC), nº 154. Córdoba, 2008.

75 Poeta nacido en Baena, autor de un famoso “El libro de la erudición poética” del que hay edición por parte de Manuel Cardenal Iracheta.

76 En el Ateneo sevillano Rafael Alberti leyó su “Soledad tercera” y Federico GARCIA Lorca “La soledad insegura”. Son compuestas en homenaje al tricentenario. Véase Pérez Bazo, Javier: “Las soledades gongorinas de Rafael Alberti y Federico GARCÍA Lorca o la imitación ejemplar”. Rev. Críticón. Nº 74. 1998. Ambas suponen un serio esfuerzo poético de recreación del estilo gongorino.

Fue también en el centenario cuando se potencia la rivalidad entre el cordobés y los madrileños Lope y Quevedo⁷⁷. Lope Félix de Vega Carpio (1562-1635), como señala Alborg, sintetiza y refunde el renacimiento y el barroco⁷⁸. Proteico y contradictorio como la España de su tiempo tuvo una existencia movida y casi rocambolésca. Niño precoz que según Alfonso Reyes “amaba y odiaba en verso” con una facilidad deslumbrante para la composición poética, que a los cinco años no sabía escribir pero ya leía en latín y castellano.

Según el citado Alborg, “mantuvo un tiroteo literario” con Góngora en parte justificada por la animadversión que el poeta cordobés mantuvo siempre hacia el madrileño. Góngora despreciaba la naturalidad y sencillez de la poesía de Lope, aunque este “admiraba al gran culterano pese a que aborrecía el culteranismo”⁷⁹. Lope aceptaba a Góngora y reconocía su talento, pero despreciaba a sus imitadores, a “los que empiezan donde él acaba”. Censura los versos “cultidiablescos” del poeta cordobés y se suma a la guerra literaria que ya mantiene con Quevedo⁸⁰.

Lope contaba con un buen número de amigos y admiradores que a su vez se transforman en críticos gongorinos⁸¹. También con adversarios de su obra que a su vez toman posición a favor de Góngora⁸². Este le dirigió una sátira mortificante acusándole de hacer una boda de interés con Juana de Guardo, hija de un rico hacendado⁸³. También le recriminó sus ínfulas de grandeza. Lope había puesto al frente de la edición de *La Arcadia* el escudo nobiliario de los Carpio, orlado con 19 torres. Don Luis lo tacha de pretencioso y le dedica unos satíricos versos⁸⁴.

Lope fue el escritor más popular de su tiempo, superando con mucho a Góngora y Quevedo. Creador del teatro nacional español, personalidad compleja y contradictoria⁸⁵. Confidente, trujimán y casi celestino de un noble tronado como fue el duque de Sessa y conde de Cabra, quien paga la dote para el ingreso en el convento de su hija y costea asimismo el entierro del poeta que duró nueve días entre el cariño del pueblo

77 Otro fruto del centenario es la edición de la obra completa de Góngora en Madrid el año 1932 por parte de Mille sobre la base del manuscrito Chacón.

78 Véase Op. Cit. Pág. 196

79 *Ibidem*. Pág. 216.

80 Joaquín de Entrambasaguas ha estudiado las guerras literarias entre los grandes del siglo de oro.

81 Principalmente Tirso de Molina, Vélez de Guevara, Rojas Zorrilla, Castillo Solórzano, Francisco de Medrano, Saavedra Fajardo, Vicente Espinel y por supuesto Quevedo.

82 Es el caso de Cristóbal de Mesa, Suárez de Figueroa, Juan Ruiz de Alarcón (*El Jorobado*) Cervantes (quien no obstante reconoce sus valores), y especialmente Góngora.

83 Como es sabido en el terreno sentimental la vida de Lope tiene muy amplio recorrido. Incluso habiendo recibido ya las órdenes sacerdotales en 1614, conoce a Marta de Nevaes treinta años más joven que él, mujer culta y casada, dotada de gran sensibilidad que de alguna manera remansó la agitada vida del Fénix de los Ingenios.

84 “Por tu vida, Lopillo, que me borres/las diez y nueve torres del escudo/porque aunque todas son de viento, dudo/ que tengas viento para tantas torres”.

85 Se le ha calificado de personaje inmoral e impresentable. Para algún crítico “un genio amoral”.

madrileño⁸⁶. Enterrado en la iglesia de San Sebastián en la calle de Atocha, lamentablemente desconocemos el lugar exacto donde se encuentra su cadáver, ya que fue trasladado a la fosa común que existía en el templo⁸⁷.

La enemistad entre Lope y Góngora que tuvo a Madrid como escenario es hoy admitida por todos los estudiosos de nuestro Siglo de Oro⁸⁸. Distinto es el caso de la relación Quevedo-Góngora tradicionalmente admitida como paradigma de guerra fratricida entre dos grandes autores y hoy puesta en entredicho como tendremos ocasión de ver.

D. Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645), eminente representante del conceptismo español, escuela literaria, opuesta al culteranismo y que, como tal tendencia o escuela literaria aparece por primera vez en la obra de Alonso de Ledesma⁸⁹. Para Alborg estamos ante “El más señorial talento en el barroco español”⁹⁰. Para Borges, Quevedo es “el literato de los literatos”⁹¹. Hoy se admite su influencia en la poesía vanguardista y autores como José María Valverde llevan su influjo al mismísimo Joyce. Personalidad compleja, el mismo se autodefine como “Soy un FUE, y un SERA, y un ES cansado”. El retrato de Velázquez en el Instituto de Valencia de Don Juan nos muestra un intelectual de mirada agresiva e irónica tras sus antiparras. Dice José María Valverde que “es el caricaturista de Góngora”⁹².

Hay sobrados motivos para hablar de la polémica dichosa entre el cordobés y el madrileño muerto en Villanueva de los Infantes. Es conocida la adquisición de la casa en que vivía Don Luis por parte de Quevedo por el solo placer de desahuciarla de la misma lo que obligó al poeta a regresar a Córdoba enfermo y sin dinero cuando contaba con 64 años de edad⁹³. Góngora decía de Quevedo que “dormía en español y soñaba en griego” y afirma que he “alquilado casa que el tamaño es dedal y en el precio plata”. Las invectivas gongorinas contra los madrileños tampoco debieron ser del agrado de su

86 Se trata de D. Luis Fernández de Córdoba, Cardona y Aragón, duque de Sessa, Soma y Vaena, amén de Conde de Cabra, y titular de muchas otras dignidades nobiliarias que le hacen figurar por derecho propio entre los títulos más importantes y ricos del reino. Es teóricamente el autor de unas “Ordenanzas del Tribunal y Juzgado de las Apelaciones en los Estados de Vaena y Cabra”, impresas en Madrid en 1634. Este año 2012 el texto de las mismas con un estudio introductorio del Profesor Peña González, junto con la reproducción facsímil de las mismas ha sido publicado por la Excm. Diputación Provincial de Córdoba.

87 Es la misma situación que se encuentra Cervantes. Enterrado en el Convento de las Trinitarias, descansa en la fosa común, debiendo a D. Niceto Alcalá Zamora que este convento no fuera subastado y pasará a propiedad estatal el lugar donde están los restos, ilocalizables e inidentificables del autor del Quijote.

88 Entrambasaguas la califica como “examen de un desprecio y una admiración”. Véase “Punta Europa”. Madrid, 1961.

89 Se trata de “Conceptos espirituales (1600-1612)”.

90 Op. Cit. Pág. 348.

91 Véase su obra “Las otras Inquisiciones”.

92 Véase Op. Cit. Pág. 335.

93 Antes Quevedo acusa a Góngora de judío lo que en la sociedad y el tiempo que le toco vivir resultaba muy comprometido: “Yo te untaré mis versos con tocino/porque no me los muerdas, Gongorilla”.

paisano. Algunas excesivamente críticas⁹⁴. Antonio Carreira afirma que la crítica gongorina está más cerca de la ironía cervantina que del humor quevedesco⁹⁵. Quevedo y Góngora discrepan también en cuanto a la elección de Santiago Apóstol como patrono único de España frente a las pretensiones carmelitas de entronizar también a Santa Teresa de Jesús, apoyada en cierto modo por el cordobés⁹⁶. Su discutida rivalidad ha sido calificada como “la más hermosa batalla de la literatura española”⁹⁷ y, sin embargo, en la actualidad se pone en duda esta rivalidad especialmente por parte de Robert Jammes, Amelia de Paz y Antonio Carreira frente a Dámaso Alonso, Artigas, Astrana Marín y más recientemente Pablo Jauralde Pou⁹⁸. Amelia de Paz, hispanista experta en nuestro siglo de oro discrepa abiertamente de las tesis de Jauralde y niega la confrontación entre ambos. Afirma que estamos ante un “típico tópico de la historia de la literatura española, extendido y aceptado por casi todos, aunque sin pruebas contundentes”. Niega las afirmaciones de Jauralde que acusa a Quevedo de “insolencia poética” frente a Góngora.

Las pruebas de esta rivalidad se limitan a unos rifirrafes poéticos que en el fondo reflejan las dos maneras de interpretar la poesía y la vida entre Góngora, más laico y liberal en usos y costumbres, frente a Quevedo paradigma de la crisis existencialista puramente barroca. En todo caso hay que reconocer el enorme talento de todos ellos, de modo especial en el cuarteto que forman Góngora, Lope, Quevedo y Calderón por lo que a las letras se refiere. De nuestro racionero solo me resta hacer mías las palabras de Harold Bloom cuando lo define como “el gran poeta español” o las de Lezama Lima cuando lo define como “pregonero de la gloria”. Para el profesor cordobés y gran experto, Joaquín Roses, Góngora es el paradigma de “la poética de la oscuridad”. En todo caso y en ello hay una rara coincidencia nuestro Góngora puede ser considerado el Príncipe de nuestros poetas.

En Córdoba, Sede de la Ermita de la Candelaria.
Real Academia de Córdoba. 20 mayo 2012.

94 V.g. “Muchos van de novios al Sotillo y cuando vuelven son novillos” o Madrid es “un arrabal del monte del Pardo” (famoso por su abundancia de ciervos) o cuando se queja de las muchas chinches de su posada que no le dejan dormir.

95 La obra de Quevedo ha sido editada por José Manuel Bleuca Teijeiro, gran estudioso del mismo entre 1969 y 1971.

96 Como es sabido Quevedo deja constancia de su posición en “Memorial por el Patronato de Santiago”, publicado en 1628 lo que le valió su exilio en San Marcos y más tarde en la Torre de Juan Abad. M Poco más tarde dirige un nuevo Memoria como “Lince de Italia u zahorí español”. Este texto ha sido estudiado y analizado por el profesor Antonio Azaustre en *La Perinola* (Revista de Investigación Quevediana) N° 8. Año 2004. Universidad de Navarra. Págs. 49-75.

97 Quevedo tachaba a Góngora de “garitero” y “sotano” de forma muy despectiva.

98 La publicación por parte de este catedrático de Literatura Española de la Universidad Autónoma de Madrid, el año 1998 en la Editorial castalia de su biografía “Francisco de Quevedo. 1580-1645”.